



cia. En efecto, fue la época del protestantismo y de la reforma española que tanto afectaron al episcopado, al clero, al pueblo y, sobre todo, a los Órdenes mendicantes; se fundó la Compañía de Jesús, se celebró el Concilio de Trento, floreció el alumbradismo del reino de Toledo, llegó a su cima la crisis del erasmismo, el luteranismo se esparció por el centro y norte de Europa y fue sofocada su primera aparición como fenómeno social en España; encontró metodología idónea la renovación teológica, exegética y mística, se inició y alcanzó desarrollo decisivo la cristianización de la América hispanoportuguesa. En opinión del Prof. Andrés, la América cristiana «es el fruto más logrado de la reforma española» (p. 175). Termina este capítulo señalando un aspecto no novedoso, por otra parte: que la espiritualidad que llegó a América fue la de los religiosos reformados de la Península.

Las conclusiones más importantes de esta obra son: que entre la espiritualidad y la teología de los siglos XV y XVI no hay ruptura sino continuidad; que hay mucha presencia de las fuentes mediterráneas en la mística y en la espiritualidad española y no sólo de místicos del Norte; que el teólogo adquiere, en esa época, un creciente papel en la sociedad; la estrecha relación existente entre el florecimiento de la teología y de la vida espiritual; y, por último, el encuentro fecundo del realismo y el nominalismo que dio paso a una mayor preocupación de los teólogos por problemas concretos del hombre.

En definitiva, Melquiades Andrés nos ofrece una obra de síntesis, realmente valiosa, en la que expone de forma ordenada las conclusiones principales a las que ha llegado después de una dilatada y fecunda trayectoria intelectual, al servicio de la historia de la teología y de la espiritualidad españolas.

C. J. Alejos-Grau

**Melquiades ANDRÉS MARTÍN (dir.),** *Misioneros extremeños en Hispanoamérica y Filipinas. Diccionario biográfico y bibliográfico*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, 434 pp.

A un año escaso de la publicación de esta importante obra de referencia, promovida por las diócesis extremeñas, como aportación a los estudios americanistas del V Centenario de la evangelización, sale ya la segunda edición que añade, respecto de la primera, un apéndice con once nuevas bibliografías, dos de obispos y nueve de franciscanos, debidas al historiador franciscano limense Julián Heras y al P. Sebastián García, archivero del monasterio de Guadalupe, también franciscano; nuevos datos enriquecen tres de las fichas bio-bibliográficas anteriores.

La presentación de la obra, del arzobispo de Extremadura, Mons. Antonio Montero, expone la génesis de su realización y los objetivos que se propusieron con este trabajo. En la Introducción, Melquiades Andrés, director de esta investigación colectiva en la que han colaborado más de veinticuatro historiadores, y especialistas en otras ramas humanísticas de España, Roma y América, expone el marco cultural y religioso que animó a la presencia en América de más de 1.400 evangelizadores extremeños.

La localización de todos ellos, como expone Andrés, ha sido posible gracias a una labor tenaz y concienzuda de los diversos especialistas. Fueron extremeños veintiocho obispos de los 682 prelados de la América española. De ellos un 75% fueron seculares; entre los regulares destacan los dominicos Jerónimo de Loaysa, primer obispo de Lima, y Pedro de Feria, obispo de Chiapas; los franciscanos Antonio de San Miguel, obispo de La Imperial (Chile) y Luis Zapata de Cárdenas, arzobispo de Santa Fe de Bogotá.



Destacan los doce apóstoles de México, que se incluyen en el diccionario por pertenecer a la provincia de San Gabriel, de la Observancia franciscana, recién fundada en Extremadura. Aparece una mujer, la agustina Jerónima de la Madre de Dios, mística agustina del Perú († 1653), que ingresó en la Orden después de dos viudedades. Entre los seculares evangelizadores destaca la figura del fiscal de la Audiencia de Lima, Álvaro de Carvajal.

Al final se insertan dos mapas de Extremadura, uno histórico (s. XVIII), y uno actual; y cinco índices: toponímico, de misioneros agrupados según las Órdenes respectivas; pueblos extremeños de procedencia de los evangelizadores; misioneros que partieron a América desde conventos extremeños; y, por último, de los misioneros de dudosa procedencia extremeña.

En resumen, Melquíades Andrés pone en nuestras manos un instrumento de gran utilidad, que ha sido posible gracias a una buena labor investigadora. Esta obra será de imprescindible consulta para todo especialista de la historia de la evangelización de América.

E. Luque Alcaide

**Rodolfo ARTEAGA**, *La creación en los comentarios de San Agustín al Génesis*, Ed. Centro Filosófico-teológico de los PP. Agustinos Recoletos («Monografías de la Revista Mayéutica», 2), Marcilla 1994, 374 pp.

Escrito sobre la base de un profundo conocimiento de la obra agustiniana, este libro, en su origen una tesis doctoral en Filosofía defendida en la Universidad de Navarra, constituye un estudio del pensamiento de San Agustín acerca de una de las perennes cuestiones que marcan la concepción que el hombre posee de sí mismo, del mundo y de Dios.

El autor ha sabido encontrar el fondo de las inquietudes especulativas y humanas que llevaron a San Agustín a la formulación de unas respuestas válidas e imperecederas en cuestiones tan fundamentales como la eternidad del mundo, la creación del hombre, el problema del mal, etc. Estos temas aparecen en un orden lógico de exposición que se inicia con el estudio de la exégesis agustiniana para ir considerando a continuación diversos aspectos de la creación hasta concluir en el capítulo VI, que trata de la relación entre la providencia y la trascendencia divinas, en el marco explicativo que aborda el problema del mal.

Cabe destacar, a lo largo de todo el libro, el esfuerzo de explicación de las expresiones y términos más difíciles, así como la preocupación por mostrar los métodos exegeticos empleados por Agustín, lo cual constituye un acercamiento del lector al verdadero pensamiento agustiniano, finalidad, creo que bien lograda, en el estudio y exposiciones aportados por el autor.

Por otra parte, al contemplar en una amplia documentación las obras del obispo de Hipona, el autor, sin prescindir del carácter noético de las afirmaciones teológicas de los escritos agustinianos, se centra sobre todo en el aspecto cultural, filosófico y exegetico de estas cuestiones. De esta forma, las referencias a las corrientes de pensamiento, en especial platónico-plotinianas, y a las reflexiones de otros Santos Padres tejen un trasfondo sumamente interesante en cada capítulo y para cada tema. Este recurso a las fuentes filosóficas o teológicas se ve enriquecido, además, cuando el autor fija nuestra atención en determinadas formas culturales y psicológicas del mismo San Agustín, haciéndonos comprender mejor sus respuestas.

Asimismo, tanto el índice final como la extensa bibliografía y notas contribuyen a esta claridad y profundidad en la exposición